

AZCONA, AGUSTÍN (¿-1860)

EL SACRISTÁN DE SAN LORENZO

Zarzuela en tres cuadros

PERSONAJES ACTORES

GRIGORIO, *Sacristán de San Lorenzo.*
LUCÍA, *Castañera en el Lavapiés.*
FARRUCO, *Aguador de la fuente del Lavapiés.*
MANOLO, *Majo crudo, herrero del barrio.*
SENTO, *Esterero valenciano, domiciliado en Lavapiés.*
LUMBRERAS.
UN ESCRIBANO, *que no habla.*
AGUADORES *de la fuente del Lavapiés.*
MAJOS *de ambos sexos, del propio barrio.*

D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DOÑA JOSEFA NORIEGA.
D. JOSÉ AZNAR.
D. RAMÓN AGUIRRE.
D. FRANCISCO

La acción pasa en Madrid, año de 1808

ACTO ÚNICO

CUADRO I

El triunfo del amor

El teatro representa la plaza del Lavapiés. Se ve la fuente, con algunas cubas en ella y a su inmediación. A la derecha, en primera caja, puerta de taberna. Es practicable dicha puerta, y en uno de sus lados están la mesilla y demás trebejos de la castañera.

Escena I

Varios Aguadores bailan la danza prima, mientras un ciego toca la gaita, y su Lazarillo hace habilidades. Algunos Majos de ambos sexos están en grupos viendo cómo bailan los Aguadores, jaleándolos, y cantando para que continúen. FARRUCO, sentado sobre su cuba en el proscenio, parece muy pensativo; pero sonando la gaita a pocos compases

después de principiar la orquesta, no puede resistir la tentación, se levanta y baila solo. LUCÍA en su puesto y entregada a su quehacer. SENTO entre los Majos, mirando también el baile.

(Cantado.)

MAJOS

Marusiña, Marusiña,
hija del Corregidor,
siendo tu padre tan rico,
llevas tú muy mal jubón.
Marusiña, Marusiña,
no me niegues esa flor;
dámela, y te doy por ella
al instante un coscorrón.

(Al tomar FARRUCO una de sus vueltas, atraviesa GRIGORIO, embozado y cauteloso, de izquierda a derecha, por detrás de la fuente, mirando hacia donde está LUCÍA. FARRUCO, que le ve, se queda con una pierna en alto y exclama colérico:)

FARRUCO

¡Grigorio!

MAJOS

¡Sí... sí... Es Grigorio,
el perverso sedutor!

FARRUCO Él es... ¡Oh rabia! No puede
contenerse el corazón.

¡A ese cuervo maldecido
blanco ya de mi ojiriza,
he de darle una paliza,
he de hacerle reventar!
Ya verás si yo te mido
las costillas con mi tranca,
que mi mano, aunque no es blanca,
también sabe solfear.

MAJOS

Desde el colodrillo al anca
ábrele de par en par,
échale después la zanca
y llevémosle a enterrar.

(Hablado.)

FARRUCO

Por Santiago de Galicia
que me cansa el tal muñeco
tan flacucho, tan enteco
y tan lleno de malicia.

SENTO

Pardal es el Sacristán
que cantar puede en la mano.

FARRUCO Pues antes que ser mi hermano
los mengues le llevarán,
que Lucía, aunque asturiana,
desde niña está en Madrí,
donde...

SENTO

Por supuesto, aquí
siempre en finura se gana.

FARRUCO

¡Y tanto! No la conoce
el padre que la parió.

SENTO

¿Qué?

FARRUCO

¡Es verdad! Mi padre no
parió nunca. Fue una coce.
Mírala, se pinta sola
para esto de asar castañas.
(Señalando a la puerta de la taberna.)

SENTO

Ya tiene todas las mañas
de la mes guapa manola.

FARRUCO

No hay nenguna que la exceda.

SENTO

¡Y qué garbo! ¡Es mucho cuento!

FARRUCO

Cuando anda, aunque no haga viento,
se levanta polvareda.
¡Y qué empuje! El otro día

bajaban por esa acera
adelante una niñera,
dos señoras y un usía.
Pues, amigo, mete mano,
cuélase como una flecha
y le dice:

(FARRUCO se pone en jarras y remeda el tono de LUCÍA.)

«la derecha
es mía, don Cayetano».
Saca entrambos los dos codos,
las rodillas y las ancas,
y por zancas o barrancas
fueron los cuatro a los lodos.

(Todo esto se dice acompañado de la acción.)

Vota como un carretero,
se empina media tinaja
y maneja una navaja...,
¡quia!, ¡mejor que un baratero!
Fegúrate si quien tales
prendas, y más, atesora,
deberá escuchar ahora
requiebros sacristanales.
Ella necesita un majo
de forma y de fundamento,
de éstos que con el aliento
echan un gigante abajo;
de éstos que tienen la hiel
muy amarga..., y se pelean
por nada..., y se puñalean
por un pito de papel.
¡Ya lo tengo, voto a San!
El herrero de ahí enfrente,
enjuto, pero valiente
lo mesmo que un tamborlán.
Y se pirra por la chica,
aunque ella no le quier miaja,
porque el Sacristán trabaja
y la cosa... se complica.
Por eso en anochiciendo,
para salir ya de dudas,
el escribano don Judas
va hoy a casa.

SENTO

Sí, te entiendo.

Se hace un contrato y te quitas
de encima...

FARRUCO

¡Pues!

SENTO

El monago.

FARRUCO

Luego echaremos un trago
de lo moro y...

LUCÍA

¡Calentitas!

(Con el tono en que pregonan las castañeras su mercancía, y meneando como ellas la
vasija que sirve para asar las castañas.)

FARRUCO

¡Mira qué voz!

LUCÍA

¿Cuántas..., cuántas,
que ahora queman?

FARRUCO

No hay que hablar...
En oyéndola cantar
se postra un rey a sus plantas.

Escena II

Dichos. MANOLO, que llega por la izquierda.

FARRUCO

¡Canija! ¡Manolo aquí!

MANOLO

Güenas tardes, caballeros.

FARRUCO

¡El amo de los chisperos

va a ser mi cuñado!

(Con sumo regocijo, echando los brazos al cuello a MANOLO.)

MANOLO

Sí.

Mas no pase de esta noche
que echemos el garabato.

FARRUCO

Por supuesto, el trato es trato...
Y por la mañana...

MANOLO

En coche
simón...

FARRUCO

Vosotros, yo no.
¡Juera un escándalo! A pata
iré yo.

(LUCÍA se ha levantado, viene a incorporarse en el grupo de los demás interlocutores, quedando a la derecha de FARRUCO. Se pone las manos en las caderas y dice con mucho desgarró:)

LUCÍA

¿De qué se trata?

MANOLO

¿De qué? ¿De que sacabó
desde hoy lo del Sacristán,
alma de los dos!

(Remedando el tono de LUCÍA.)

LUCÍA

¿De veras?
¡Miste que tiene goteras
la casa!

MANOLO

¡Se ataparán!

LUCÍA

¡Quia! ¡Si eso no puede ser!

FARRUCO

Vamos..., no armes rebullicio.

MANOLO

¡Señá Lucía, más juicio!

LUCÍA

Señor Manolo..., ¡moler!

(Vuelve LUCÍA las espaldas a todos, siempre en jarras.)

MANOLO

¡Cudiao y que no haiga groma!

¡Que no le entre a usted la luna!

LUCÍA

¡Miste que voy a hacer una

que dé golpe, tío Carcoma!

¡El demonio del señor!

(Mira LUCÍA de alto a bajo a MANOLO, sonriéndose malignamente.)

MANOLO

¿Me mira usted a los tobillos?

LUCÍA

Présteme usted esos palillos

para tocar el tambor

en casa esta nochegüena.

FARRUCO

¡Chica, que me comprometes! (Al oído.)

LUCÍA

¡Si me gustan los bonetes!

MANOLO

Prestar no, dados, morena.

Y apriete usted, son de roble;

apriete usted bien los brazos.

LUCÍA

Yo lo hago todo pedazos

cuando quio dar un redoble.

SENTO

(Alma tiene de Caín
la dona)

FARRUCO

Esto se gobierna
así. ¡Pronto, a la taberna!

(Coge a LUCÍA por un brazo y la conduce violentamente. Ella al marchar se vuelve y dice a MANOLO:)

LUCÍA

¡Le llega su San Martín
a cada puerco, so guapo!

(FARRUCO da a LUCÍA un empujón. Ella le hace un gesto.)

FARRUCO

¡No me tuerzas el jocico!

LUCÍA

¡Y le volveré a usted mico,
si mapura, de un sopapo! (A MANOLO.)

(LUCÍA vuelve a sentarse a la puerta de la taberna. FARRUCO luego que la deja allí, se reúne de nuevo a MANOLO y SENTO.)

MANOLO

¿Y consientes que esto escuche?

FARRUCO

Ella no gasta güen modo,
pero se compone todo
con un poco de acebuche.
Y luego que... cuando sepa
los dineros que la das...

SENTO

(¡La dona es un Satanás!)

FARRUCO

¡Muchachos! ¡Viva la Pepa!
Conque..., ¿estamos? Con guitarras
y panderos a las siete...
(Dirigiéndose a Majos y Majas.)
Ya sabéis... Ahí, al boquete...,

número tres.

MANOLO

Veinte jarras
darán fe del rumbo mío
y ha de bailarse un bolero
que tiemble España.

FARRUCO

Gaitero,
otra rueda, que hace frío.

(Se repite la danza prima. Esta vez principian a un tiempo la gaita y la orquesta, con el coro de Majos. FARRUCO y MANOLO se abrazan y se despiden, yéndose éste por la izquierda abajo, y poniéndose aquél en seguida a bailar, también solo como en la escena primera. Concluidos coro y baile, hay chillidos, empellones y algunas otras barbaridades de este gusto. Majos y Majas se dispersan en diferentes direcciones. Algunos Aguadores, como igualmente FARRUCO, cargan con sus cubas y se van, también por distintos puntos. Uno de ellos, que es el encargado de llenar, recorre los caños de la fuente, habla luego con SENTO, le indica que va a echar una copa y que tenga cuidado entretanto, y en efecto entra en la taberna. El ciego y su Lazarillo piden a varios, pero nadie les da nada y se retiran tocando, sin embargo, la gaita. Empieza a anochecer. Un Sereno enciende los faroles.)

Escena III

LUCÍA, SENTO.

(Queda aquélla a la puerta de la taberna y éste se acerca poco a poco.)

SENTO

Dona, tú no tengas por,
que estoy yo aquí.

LUCÍA

Mira, Sento,
si sabes tener talento,
yo sé otra cosa mejor,
que es pagar al que lo tiene.

(Se levanta y vienen al proscenio, pero no al medio.)

SENTO

No soy tersero, chiqueta.

LUCÍA

Sento, aquí va una peseta,
y si es que el Sacristán viene,
mientras hablo dos instantes
con él, echa tú un vistazo
al redor. Toma un abrazo
también.

(LUCÍA mira a un lado y a otro, por si alguien se acerca.)

SENTO

Venga... Pero antes
arrecoque este dinero,
que cuando te sirvo yo
es porque te quiero... y no
por otra razón, salero.

¡Ay! (Al dar a LUCÍA el abrazo.)

(LUCÍA vuelve a mirar, clava los ojos en la fuente, se asusta, y pasa por delante de SENTO a colocarse a la izquierda de éste, agarrándose a él.)

LUCÍA

¡Dios mío!

SENTO

¿Qué te da?

LUCÍA

¡Siempre que miro a esa fuente,
Sento mío, de repente
me quedo pitrificá!
Se cuenta que un guapetón
deste barrio a su gachona
echó en un día de mona
de cabeza en el pilón,
y que ella dijo, cayendo:
«¡En este pilón fatal
queda hasta el juicio final
mi alma, contra ti gruñendo!».

(Cantado.)

Anoche, Sento mío,
como entre doce y una,
hería la fuente pálido

rayo de opaca luna.
En el pilón un súbito
gemido resonó
y al punto de la víctima
la sombra apareció.
Sentí de pronto un frío,
un pasmo, una terciana...
Oigo que con voz lúgubre
me dice: «¡Sacristana,
mira que hay mucho pícaro!
¡No mueras como yo!».
¡Y en el pilón hundiéndose,
helada me dejó!
Olvidar, ¡ay Dios!, querría
tan terrible profecía,
mas no puedo, no, no puedo.
Aún me dura el susto, el miedo,
¡Jue muy claro y campanudo
el acento que se oyó!

(Aquí se aparta de LUCÍA el valenciano, para ir a ver si viene GRIGORIO. LUCÍA se adelanta al proscenio.)

Cuando con labio trémulo
prelucida: «Yo te adoro»,
daríale un tesoro...
¡Suyo es mi amor, mi fe!
¿Ni qué me importa el bárbaro
que tuerce mi albedrío?
¡Sólo, Grigorio mío,
contigo me uniré!

(SENTO, que acechaba en varias direcciones desde el foro, baja corriendo al proscenio.)
(Hablado.)

SENTO
Aquí le tienes, chiqueta.

LUCÍA
¡Me lo daba el corazón!
¡Ay! Toma tú otro apretón,
pues no quieres la peseta.

(SENTO abraza furtivamente a LUCÍA y vuelve a retirarse al fondo.)

Escena IV

LUCÍA, GRIGORIO y SENTO.

(Viene GRIGORIO por la derecha arriba, embozado en su manteo. Llega corriendo al paraje en que está LUCÍA, le da un abrazo y exclama:)

GRIGORIO

¡Gracias a Dios! ¿Y aquel chulo?

(Lo dice por SENTO, que permanece todavía a la vista.)

LUCÍA

Como si nadie mirara.

Es un centinela.

GRIGORIO

Apara

estotro con disimulo. (Vuelven a abrazarse.)

Paloma del alma mía,
te quiero con tal locura,
que es mayor que tu hermosura
mi delirio noche y día.

Como mi oficio no niego,
visto este luto exterior,
mas de gala el interior
me pongo cuando a ti llego.

Todo, mi bien, lo daría
por ese palmito mono,
que sólo canto en tu tono,
en ningún otro, Lucía.

Las caspicias de lo puro
de rechoncha vinajera,
las migajas de la cera,
el De Profundis Q de a duro,
un porvenir de arzobispo
(aunque ahora no andan muy bien)

y de un padre santo el tren,
¿qué son sin ti? ¡Voto a Cristo!

Tú eres mi mayor delicia,
Lucigüela salerosa,
muy más tierna y más sabrosa
que las peras de Galicia.
¡Ay! Cuando asidas mis manos
a seis robustos cordeles
llamo en la torre a los fieles

a los misterios cristianos,
siempre bajo la impresión
de mis ilusiones locas,
creo tener tantas bocas
cuantas las campanas son.
¡Y paréceme en verdad,
aunque del rito con mengua,
cada badajo una lengua
que pregona tu beldad!

(GRIGORIO da un fuerte abrazo a LUCÍA. Larga pausa.)

LUCÍA

Sacristán por quien me muero,
por quien siento el corazón
más quemado que un tostón...
¡Tú solo me haces salero!
¿Qué me importa nengún majo,
donde estás tú, vida mía?
¡Ni aquí... ni en Andalucía
llega naide a tu zancajo!
¡Tú eres quien llena la plana
del regusto de tu prenda!
¡Sólo hay pan pa ti en mi tienda!
¡Sotana quiero..., sotana!
¡Sotana, aunque cien defuntos
saquen la gaita al pilón,
que vales tú, remonón,
más que tos los hombres juntos!
¡A pie y descalza andaría
por ti, aunque empezara en martes,
del mundo las cuatro partes,
Norte, Sur y Mediodía!
Y mas que me intierres tú,
como has enterrado a tantos,
¡vengan para mí quebrantos!
¡Para ti vida y salud!

(LUCÍA se arroja en los brazos de GRIGORIO.)

GRIGORIO

Voy a mudar de parroquia.

LUCÍA

¿Por qué? (Asustada.)

GRIGORIO

Tu hermano es muy bruto,
y le ha dicho al piernienjuto
que me ensarte. (Con la acción.)

LUCÍA

¡Santa Ustoquia!

GRIGORIO

A San Marcos voy.

LUCÍA

¡No tal!

GRIGORIO

¿Te parece mal agüero?
¡No! A Leganitos Q primero
que ensartado al hospital.

LUCÍA

¿Y yo? (Desesperada.)

GRIGORIO

Tú emigras conmigo. (Gravemente.)
No has menester pasaporte,
acá y allá todo es corte
y tengo un alcalde amigo.
¡Aquí me pinchan, Lucía!
No lo dudes, cual pinchó
Farruco a mi padre.

LUCÍA

¡Ay, no!

GRIGORIO

Me lo dijo el otro día.
Yo tomo al punto soleta.

LUCÍA

¡Perjuro! ¡Infiel!

GRIGORIO

Mi embeleso,
ya me dirás todo eso
mañana por la estafeta.

LUCÍA

¿Y si esta noche Farruco,
a mi despecho, me casa?

GRIGORIO

Ya comprendo... ¡Por si pasa!

El tal Farruco es muy cuco.

Aunque te case con diez,
te he de descasar yo luego.

¡Miste que Dios! ¡Pues qué, es juego!

¡No se me escapará el pez!

(Párase de repente como si le hubiera ocurrido alguna idea, y dice en seguida con resolución:)

Pues ya no me voy, ¡canario!

¿Yo cobarde? ¡Ande la danza!

Voy a pintarle en la panza
con esta pluma un calvario. (Sacando la navaja.)

Yo con todo el mundo lidio...

¡Carambola! ¡Y esta noche
he de hacer en el bamboche
astur un farruquicidio!

(Cantado.)

GRIGORIO

Ha jurado...

LUCÍA

¡Ah, no!

GRIGORIO

Matarme.

LUCÍA

Yo me opongo a la batalla.

GRIGORIO

¡No tu llanto me desarme!

¡Oye!

LUCÍA

¡Ay, Goro!

GRIGORIO

¡Escucha y calla!

Sobre el hoyo do se encierra
lo mejor de mis mayores,
a tu raza cruda guerra
declararon mis furores.
Hoy al verte tan hermosa
otro afecto en mí rebosa...
Sin embargo, en un momento
me podré precipitar.

LUCÍA

¡Ay! Aplaca esos furores,
Sacristán de mis entrañas.
Tengo males aún mayores
de mi hermano y de sus mañas.
Si otro afeto en ti rebosa
al mirarme tan hermosa,
es locura en un momento
nuestra dicha aventurar.

GRIGORIO

Fe de esposa aquí me jura,
a la luz de estos faroles,
que aunque no hay altar ni cura,
tiene el lance seis bemoles.
¡Toma, cándida azucena!
Soy tu nene.

LUCÍA

¡Y yo tu nena!

(Al decir sus últimas palabras se ha quitado GRIGORIO una sortija que pone a LUCÍA en uno de sus dedos. LUCÍA hace lo mismo con otra que coloca en uno de los de GRIGORIO.)

LOS DOS

¡Ah! Que nunca un Dios piadoso
nos retire su favor.
¡Sea siempre venturoso
este vínculo de amor!

GRIGORIO

Separarnos ya conviene.

LUCÍA

¡Oh palabra dura, impía!
Yo no sé quién me detiene...

GRIGORIO

Mi alma queda aquí, Lucía.

LUCÍA

¡Ay! Escribeme a menudo
¡Dios eterno, cómo sudo!
¡Esta esposa desgraciada
de esperanza vivirá!

GRIGORIO

¡Tu memoria, prenda amada,
mi esperanza animará!

LOS DOS

Vendrán a ti en las auras
mis santos juramentos.
Murmurarán las tórtolas
mis ayes y lamentos.
Serán sólo mis cánticos
los cánticos de amor.
Conságrame una lágrima
y rabie el aguador.

(Se abrazan. Ella entra en la taberna y él se va por paraje opuesto.)

CUADRO II

El triunfo del interés

Sala blanca en casa de FARRUCO. Puertas practicables a izquierda y derecha, en primeras cajas, y otra en el foro. Detrás de esta puerta hay una escalerilla de tres o cuatro peldaños nada más, con barandillas laterales, y por ella se sube a otra pieza, que se ve en parte, y que viene a ser como antesala algo más alta de piso. Algunas sillas de mala apariencia. Una mesa blanca, ordinaria, de forma antigua, colocada en el proscenio hacia la derecha. Encima de esta mesa hay un velón, antiguo también, encendido. Tres o cuatro candiles de garabato, colocados oportunamente en los dos términos de la decoración, completan la iluminación preparada para el festín de que se ha hablado en el cuadro primero. Todo cuanto se ve presenta el aspecto de la pobreza, y revela lo ordinario de la condición de los personajes.

Escena I

FARRUCO, solo. Está arreglando los trastos y entre tanto dice:

(Hablado.)

¡Pues señor, vaya un jaleo!
La chica, que es el demonio,
se empeña en que el matrimonio
se haga según su deseo.
Estoy por coger la tranca
más gorda que haiga a la mano...
Pero luego el cerujano
querrá mucho... y la matraca
de los gritos y lamentos
que aturden la vecindá...
¡No señor!, mejor será
hacerle otros argumentos.
Y que... si el palo se quiebra,
se arma nueva tremolina,
porque arremete la endina
lo propio que una culebra.

Escena II

FARRUCO, SENTO.

(Viene SENTO por la puerta del foro, y va a colocarse a la izquierda de FARRUCO.)

SENTO
Bona nit.

FARRUCO
A tiempo vienes.
¡Estoy rabiando!

SENTO
¡San Chuan!

FARRUCO
¡Se me ha güelto ya alquitrán
toda la sangre!

SENTO
¿Qué tienes?

FARRUCO
Esa perra de Lucía
dice que no ha de casar

sino con Grigorio.

SENTO

Al mar
va de cabeza, a fe mía.

FARRUCO

Lo mesmo sostengo yo,
pero ella no me hace caso
y sale siempre del paso
riplicando: «¡ea..., que no!».
(Puesto en jarras, contrahace el tono de LUCÍA.)
¡Tien los cascos a las once!
Y lo peor es que vendrá
Manolo, y con él traerá
toda la gente del bronce,
porque dice que la gresca
estrepitosa ha de ser...
y que hasta el día ha de haber
bolero que encienda yesca.

SENTO

Pues se lleva Belsebú
la chica, Farruco amigo.
Yo, la verdat, te lo digo
perque tinc franquesa en tú.
(¡Ah! Com yo puga lograr
que no se case en ninguno,
entonses...) Pero, ¡qué tuno
es Grigorio... y qué charlar!

FARRUCO

¿Qué dice?

SENTO

Dise... ¡mas cuenta
que no soy mormuraor!
Dise que eres un traidor.

FARRUCO

¡Canija!

(FARRUCO va incomodándose gradualmente, hasta que por fin estalla a grito herido.)

SENTO

Y no sé qué inventa

sobre el lanse que tuviste
con su padre.

FARRUCO

Bien, ¿qué mas?

Eso es cosa muy de atrás.

SENTO

Dise que se queda al piste
porque Manolo te ofrese
no sé cuánto por la chica...

FARRUCO

¡Zapato!

SENTO

Y la sacrifica
tu ambición. ¿Qué te parese?

FARRUCO

¡Ca...!

SENTO

Y que por sierto no hasías
melindres cuando le daba
dulces, y la requebraba
este agosto don Matías.

FARRUCO

¡Caram...!

SENTO

Que tú te emborrachas.

FARRUCO

¡Carambó!

SENTO

Y que estás perdido,
porque en tu vida has salido
del cané y de las muchachas...

FARRUCO

¡Boliche!

SENTO

Que él te dará
los malos y, en conclusión,
sin viático ni unsión
al hoyo te llevará.

FARRUCO

¿Aún hay otra cosa? Dila...
¡Dila, en fin, y me descoso!

SENTO

Que tienes mucho del oso
que se almorsó a don Favila.

FARRUCO

¡Ya no puedo más! ¡Zapato!,
y... ¡Canija!, y... ¡Carambola!,
y por esa ofensa sola
donde lo pille lo mato.
¿Lucía?

(Corriendo hacia la puerta de la derecha.)

LUCÍA

¿Qué hay? (Desde dentro.)

FARRUCO

Pronto, ¡aquí!

Escena III

FARRUCO, MANOLO y LUCÍA. Viene ésta por la puerta de la derecha.

LUCÍA

¿Le da a usted algún accidente?

FARRUCO

Veamos, ¡en continente!
¿Por qué le has dicho que sí?

LUCÍA

Porque me dio la regana,
¡miste qué embajá! (Mucho desgarro.)

FARRUCO

¡Zambomba!

¿Quieres que como una bomba
reviente yo esta semana?

LUCÍA

No hay que molerme. Grigorio
es mi marío.

FARRUCO

¡Haya endina!
Te arrimaré una tollina
y te envío al porgatorio,
si es que en pecado mortal
no te halla la muerte.

LUCÍA

¡Arroz!
¡Cudiao que da usté una coz
lo mesmo que un animal!

FARRUCO

En fin, de todas maneras,
¿tú me faltas al respeto
y a la obediencia? Prometo
que yo te pondré las peras
a cuarto. Don Judas viene
con Manolo y los demás...
¡Por fuerza te casarás,
que es el ato muy solene!
Y mas que al canal después
vayas a echarte en remojo...

LUCÍA

¡Si no tengo yo ese antojo!
Quio morir en Lavapiés,
donde ya casada estoy.

FARRUCO

¿Casada?

LUCÍA

¡Remucho!

FARRUCO

¡Sento!

(Volviéndose a éste con lastimero ademán.)

LUCÍA

¡Sí, señor, como lo cuento!

FARRUCO

¿Y desde cuándo?

LUCÍA

Desde hoy.

A seis varas de la fuente
los dos hemos hecho un paso
de comedia.

FARRUCO

¿Y qué?

LUCÍA

Y al raso

nos casamos lindamente.
Él vino allí a hablar conmigo
y sin más entretenías,
como hacen muchos usías,
poniendo a Dios por testigo,
nos dimos algunas cosas...

FARRUCO

¿Qué dices?

SENTO

No hayas cuidado.
Un cuarto de hora han pasado
en razones amorosas,
pero no más.

VOCES DENTRO

¡Abre pronto,
Farruco!

FARRUCO

¡Que están ahí!

LUCÍA

Nada inoras, conque así
ten pacencia y no seas tonto.
Yo soy suya y él es mío;
tiene mi amor y mi mano.

Sé bien lo que es un hermano;
quío ver lo que es un marío
de mi gusto, saleroso
a mi moda... ¡Sacristán!
Donde las toman las dan...
¿Me entiendes? ¡No hagas el oso!

(LUCÍA vuelve la espalda y se entra por la puerta de la derecha.)

Escena IV

FARRUCO, SENTO.

FARRUCO
¿También ella? ¡Estamos bien!
Mira, Sento, voy a abrir...

VOCES DENTRO
¡Farruco! ¿Quieres venir?

FARRUCO
¡Allá van! ¡Siga el belén! (Muy apurado.)
Mira, Sento, por los siete
dolores de San Francisco
dile que aquí hay mucho cisco,
dile que estoy en un brete,
dile que llamarme andana
no puedo, que firme el trato,
que firme, y que tendrá un gato
de seis mil riales mañana.

(FARRUCO se va por la puerta del foro.)

Escena V

SENTO, solo. Hablando en la dirección en que marcha FARRUCO.

Creo que ya es machacar
en hierro frío. Con todo,
yo se lo diré en güen modo.
(¡Algo se puede pescar!)

(SENTO se entra por la puerta de la derecha.)

Escena VI

Aguadores, Majos de ambos sexos. Entran todos por la puerta del foro en confusa mescolanza. Uno de los Majos (que aparenta ser el director de la fiesta) indica a los Aguadores que se coloquen a un lado y a otro cerca de los bastidores, y después invita a varias de las mujeres a bailar. Bailan, en efecto, un bolero acompañadas de sus respectivos gachones. Otras, que traen panderos, tocan durante el baile.
(Cantado.)

TODOS

De imponderable júbilo
el Lavapiés se llena;
satisfacción sin límites
las almas enajena.
Santa amistad te guía,
(Mirando en dirección de la puerta del foro.)
hermana del amor,
cual tras tormenta impía
iris consolador.

(A las cadencias comparecen FARRUCO y MANOLO con el ESCRIBANO por la puerta del foro. Bajan al proscenio, y todos los circunstantes les saludan con demostraciones de grande agasajo y regocijo.)

Escena VII

FARRUCO, MANOLO, Majos de ambos sexos y Aguadores.

MANOLO

Yo juro por los árboles
del Prado y del Retiro
que a dar voy aquí el último,
el postrimer suspiro,
si la sin par Lucía,
de Lavapiés la flor,
no apaga en este día
mi fuego abrasador.
¿Cómo no viene?

FARRUCO

Un síncope
también le dio, cuñado.
No sé si con el pícaro
del Sacristán ha hablado.

Le eché un sermón y queda
más blanda que una seda.

MANOLO

Corriente. Y di, ¿pudiéramos,
después deste jolgorio,
ir a sacar los hígados
al pillo de Grigorio?

FARRUCO

¡En mi valor confía!

CORO

Se acerca aquí Lucía.

Escena VIII

Dichos, LUCÍA, SENTO. LUCÍA, en evidente desorden y apoyada en SENTO, se presenta por la puerta de la derecha. El ESCRIBANO se coloca tras de la mesa y saca tintero y papeles. FARRUCO se adelanta hacia la puerta por donde viene LUCÍA y dice:

FARRUCO

Mira a tu esposo. (¡Pérfida!
¿Quieres perderme?)

LUCÍA

(¡Ay Goro!)

MANOLO

Prenuncia el sí... o frenético (A LUCÍA.)
me paso hoy mismo al moro.

FARRUCO

Firmemos la escritura.
Despacha... (A LUCÍA.)

MANOLO

¡Oh! ¡Qué desventura!

LUCÍA

(¡Cangustia! ¡Estoy esánime!)

SENTO

Pon una crus, chiqueta.

FARRUCO

¡Pronto, una cruz!

LUCÍA

(¡Ay mísera!,
¡endino!, ¡y cómo aprieta!)

(Conduce FARRUCO por fuerza a LUCÍA cerca de la mesa. Firma él primero, da después la pluma a MANOLO, que firma también, y, por último, cogiendo violentamente el brazo de su hermana y colocando en la mano de ésta la propia pluma, le dice con tono imperioso, durante la pausa que debe hacerse en la orquesta: «¡Pronto, una cruz». En seguida le quita de la mano la pluma y la tira sobre la mesa, exclamando:)

FARRUCO

(¡Respiro!)

LUCÍA

(¡Ay Dios! ¡Qué bruto!
¡Yo trueno!)

TODOS

¡Qué rumor!
¿Quién llega?

Dichos, GRIGORIO disfrazado y Majos que entran con él. GRIGORIO viene de corto, con capa y montera. Trae en un cinto pistolas y puñales, y un trabuco debajo del brazo. Los que le acompañan vienen igualmente bien armados. Entran todos por la puerta del foro, pero antes de bajar se detienen en el plano superior, y desde allí dice el Sacristán:

GRIGORIO

¡Infíel!

TODOS

¡Grigorio!

LUCÍA

¡Ay, mísera!

TODOS

¡Oh, furor!

(FARRUCO pone mano a su navaja, pero no llega a sacarla, y retrocediendo a medida que GRIGORIO va avanzando, se coloca en la punta de la izquierda, donde queda como petrificado. MANOLO hace la misma demostración y sigue a FARRUCO, quedando a la derecha de éste. Todos los de la fiesta toman una actitud hostil. LUCÍA, apoyada en el hombro izquierdo de SENTO, se retira con él a la punta de la derecha. GRIGORIO baja

entre tanto con los suyos y arroja en medio de la sala su capa y su montera. El ESCRIBANO quiere echar a correr, pero los que hacen espaldas al Sacristán detienen a aquél, y le obligan a permanecer junto a la mesa. Luego que las gentes de la fiesta reparan en tantas armas, se cosen a los bastidores. Las mujeres dan un chillido espantoso. GRIGORIO ocupa el centro.)

FARRUCO

Mal contengo el brazo mío
que esgrimir quiere el acero.
Si dispara aquí, ¡qué lío!,
malborota el gallinero.
¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta,

(Por LUCÍA.)

medio viva, medio muerta!
¡Rudo cierzo muy temprano
tu hermosura marchitó!

GRIGORIO

¿De qué sirve al brazo mío
un trabuco naranjero?
¡Dispararle es desvarío,
que alboroto el gallinero!
¡Pobre rosa! ¡Mustia, yerta,
medio viva, medio muerta!
¡Rudo cierzo muy temprano
tu hermosura marchitó!

LUCÍA

¡Ay! ¡Capuro, Sento mío!
¡Caflición! ¡Ay! ¡Yo me muero!
No lo dudes, yo las lío...
¡Masisina este Chispero!
¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta,
medio viva, medio muerta!
¡Rudo cierzo muy temprano
mi hermosura marchitó!

MANOLO

¡Cosadía! ¡Yo estoy frío!

SENTO

¡Y el trabuco es naranjero!

CORO

¡Si dispara aquí, Dios mío,
salborota el gallinero!
¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta,
medio viva, medio muerta!
¡Rudo cierzo muy trepano
tu hermosura marchitó!

FARRUCO, MANOLO y CORO

¡Ya tomar puedes soleta
o aquí mismo das la jeta!

GRIGORIO

¡Pero no la daré solo!... (Con altanería.)
¡También otro la dará!

(Va a contestar MANOLO a GRIGORIO y SENTO lo impide.)

SENTO

¡Vosté calle, so Manolo,
que ara parla el Valensiá!
Cuant se pert la comenensia
es presis tindre pasensia;
en ningú dels dos la dona
em pareix ques casará.
Sit contenta la presona
la ma dretea pronta está.

(Para decir este monólogo se adelanta SENTO y se coloca entre GRIGORIO y MANOLO. Cuando llega a las palabras «Sit contenta», pasa entre GRIGORIO y LUCÍA, dirigiéndose a ésta, y oportunamente le presenta su mano. LUCÍA, que al separarse SENTO se apoya en una de las mujeres inmediatas, no le hace caso.)

FARRUCO

Sacristán, por esa puerta,
¿cómo entraste?

GRIGORIO

Estaba abierta.
Mi derecho es evidente...
¡Fe y constancia me juró!

SENTO

¡Ay Grigorio! ¡Qué inosente!
De otro esposa...

GRIGORIO

¿De otro? ¡Ah, no!

(SENTO coge el contrato que está sobre la mesa y poniéndose entre GRIGORIO y LUCÍA se lo enseña a aquél.)

SENTO

¡Mira!

(GRIGORIO arranca de manos de SENTO el contrato. Lee, se aturde y con reconcentrado furor dice a LUCÍA:)

GRIGORIO

¡Ay Dios! ¿Las cuatro patas
de esta cruz son...? ¡Que me matas!
¿Patas tuyas?

LUCÍA

¡Sí!

(Hace LUCÍA para pronunciar esta palabra un esfuerzo extraordinario, después de haber mirado el papel que tiene en su mano GRIGORIO. Éste se enfurece más y más, pero sofocando aún su cólera por un momento, dice:)

GRIGORIO

¡Tronamos!
¡Nada escucho!... ¡No hay que hablar!
¡Mi sortija!

(Arranca GRIGORIO de su dedo la sortija que le dio LUCÍA y se la entrega a ésta, pidiéndole al propio tiempo la que ella recibió.)

LUCÍA

Aquí...

FARRUCO

¡Salgamos!

GRIGORIO

¡Qué julepe se va a armar!

(Tira la sortija que LUCÍA le da, rompe el contrato y lo pisa todo, exclamando ya sin contenerse:)

¡Maldecido sea el instante
en que quise ser tu amante!
¡Raza inicua, abominada,
yo debiera huir de ti!

¡Ah! ¡De Dios la mano airada
te confunda!

TODOS
¡Sal de aquí!

(Movimiento general. Todas las mujeres se agrupan en la derecha alrededor de LUCÍA. Todos los Majos que han figurado desde el coro del baile y los Aguadores, se agrupan a la izquierda, a espaldas de MANOLO y de FARRUCO. Los que han venido con GRIGORIO toman posición en la puerta y en la escalerilla. El conflicto se aumenta porque cada uno de los amigos de MANOLO saca un puñal o una navaja y porque el que dirigía la fiesta ha entrado por la puerta de la izquierda y vuelto a salir con estacas que reparte a los Aguadores. Todos se disponen a la embestida. MANOLO y FARRUCO sacaron igualmente sus navajas. El ESCRIBANO, viendo mal parado el asunto y cerrada la salida, se mete bajo la mesa y por allí permanece en una ridícula postura.)

MANOLO, FARRUCO y MAJOS
Huye... Marcha... El furor que me enciende
castigarte un momento suspende.
Huye... Marcha... Tu audacia altanera
probará nuestro arrojo y valor.
¡Juera! ¡Juera! ¡Si tarda, que muera
el monago atrevido y traidor!

GRIGORIO
Sí, festéjese, perros, la boda
con mi sangre... Derrámese toda...
Yo os provoco, canalla ratera...
¡Probaréis mi arrogancia y valor!
¡Al barranco! Salid todos juera...
¡Y aún será mi denuedo mayor!

LUCÍA, SENTO y MAJAS
Dios que ves mi/su dolor y tormento,
tiempla tú tan fatal ardimiento.
Salva, oh Dios, de Grigorio la vida...
¡Ten piedad de un frenético amor!
Una esposa te invoca aflegida...
¡Salva, salva su esposo y su honor!

(Cae LUCÍA en brazos de las que la rodean. GRIGORIO escapa por la escalerilla, abriéndole paso los suyos, que permanecen allí para cubrir la retirada. MANOLO, FARRUCO y los que a sus espaldas estaban se mueven en dirección de la puerta del foro. SENTO se acerca a la mesa, da la mano al que está debajo, le ayuda a salir, y se abraza con él en lastimera actitud.)

CUADRO III

Los tres difuntos

El teatro representa un sitio a la inmediación del barranco de Lavapiés. A la derecha, arriba, se ve una casa de mala apariencia, cuyas ventanas tienen rotos los vidrios. Hay luces en la habitación a que las ventanas corresponden, y debajo de éstas, una puerta practicable. Son las nueve de la noche. Al levantarse la cortina relampaguea, truena, llueve a chaparrón y braman los vientos. La orquesta ejecuta la sinfonía de la tempestad. Cae un rayo en el compás que la partición marca. Cede después el temporal poco a poco, de suerte que disminuyan y terminen insensiblemente la lluvia y el bramido del viento.

Escena I

GRIGORIO, FARRUCO, Secuaces del uno y del otro. Salen en tropel por la puerta de la casa. GRIGORIO se sitúa en la izquierda del proscenio y FARRUCO en la derecha. Cada uno de los dos tiene a su espalda su respectiva gente.(Hablado.)

GRIGORIO

¡Ahora lo veréis, canalla!

FARRUCO

¡Cuenta con un resbalón! (A los suyos.)

En pasando el chaparrón,
se escomienza la batalla.

Pero yo soy caballero,
¿estamos? Tengo más gente,
y como noble y valiente
llevar ventaja no quiero.

Uno, dos, tres..., cinco..., siete...

(Contando los hombres que acompañan a GRIGORIO.)

Quédense siete conmigo. (A los suyos.)

GRIGORIO

Mejor es lo que yo digo:
retírese el zaganete
de cada cual por su flanco.
Nuestra sólo es la quimera...
(De la descarga primera
le sepulto en el barranco)

FARRUCO

¡Traidor! Porque traes pistolas, (Muy colérico.)
y puñales y trabuco,

¿al indefenso Farruco
quieres dar la muerte a solas?
¡Ah! ¡Sacristán mequetrefe!

GRIGORIO

¡Poco a poco, pesia a tal,
que yo abdicó mi arsenal!
(Vuélvese a los suyos y dice con grave entonación:)
¡Desarmad a vuestro jefe! (Le desarman.)

Escena II

Dichos, SENTO, el ESCRIBANO. Los dos vienen por la puerta de la casa y el ESCRIBANO se retira después de decir SENTO sus cuatro primeros versos.

SENTO

Vamos, ya todo está listo,
gracias a sus oraciones.
¡Alse vosté los talones,
y a la cama, voto a Cristo!
(¡Quina por lleva!) Ahora bien,
¿qué piensan haser? Sepamos.

FARRUCO

Si por fin nos arreglamos,
veremos quién mata a quién.

GRIGORIO

¿Y armado quieres quedar
tú?

FARRUCO

¿Yo?

GRIGORIO

Sí, tienes navaja.

FARRUCO

Verdad es.

(Tira FARRUCO la navaja.)

Ya no hay ventaja.

GRIGORIO

Mas conviene reparar
en otra cosa.

FARRUCO

Di, pues.

GRIGORIO

En que tú eres un bagaje
mayor y del primer viaje,
¡buenas noches! ¡Con los pies
serás capaz de aplastar,
si a decir llegas «envido»
y pegas un resoplido,
el peñón de Gibraltar!

FARRUCO

Escucha, cara de escuerzo,
¿sabes qué se me figura?
Que gastas tanta pintura
porque aguardas un refuerzo.
¡Ah! ¡Malandrín! ¡Voto años
que alguna traición se fragua!

GRIGORIO

Tú eres el traidor... del agua... (Muy sofocado.)
y de otras cosas, por Dios.

FARRUCO

Tomaremos dos navajas.

GRIGORIO

¡Vengan!

FARRUCO

¡Iguales!

GRIGORIO

¡Iguales!

FARRUCO

¿Y si no son...?

GRIGORIO

Animales,
por la mayor se echan pajas.

(SENTO pide a los secuaces de FARRUCO dos navajas. Las mide, viniendo a ocupar el centro del teatro para esta operación, y dice después:)

SENTO

En estas dos me parese
que os podéis pegar.

(Toman las navajas GRIGORIO y FARRUCO.)

GRIGORIO

Pues parte
el sol.

SENTO

Tienes que pasarte
sin sol mientras amanese.

GRIGORIO

Parte, pues, ya que no hay más,
de un relámpago la luz
y haz la señal de la cruz.

(Brilla un relámpago. SENTO ejecuta cuanto le ha dicho GRIGORIO.)

SENTO

¡Servido, Grigorio, estás!

GRIGORIO

¡Despejen los escuadrones!
(A sus secuaces y a los de FARRUCO.)

SENTO

Que llame el que sobreviva.

(A GRIGORIO y FARRUCO.)

FARRUCO

¡Yo! Voy a hacer una criba
al mayor de los bribones.

(Se retiran por los respectivos lados todos los que acompañaban a GRIGORIO y FARRUCO. Con la gente de éste se va también SENTO.)

Escena III

GRIGORIO, FARRUCO. Se miran, se retiran, hacen como que van a acometerse, y vuelven a retirarse. Por último, separados a muy respetable distancia uno de otro, principian el diálogo.

(Cantado.)

GRIGORIO

¿Muerte?

FARRUCO

Sí.

GRIGORIO

¡Mas no has pensado
que yo tengo piel muy dura!

FARRUCO

¡Sacristochis desalmado,
lo que tienes es pavura!

GRIGORIO En mi mano la navaja
de alto a bajo un hombre raja...

Tiembla, pérfido asturiano,
mal amigo y mal hermano.

Acabó tu odioso imperio,
voy a darte en un hajar...

¡Voy a echarte al cementerio
sin dejarte resollar!

FARRUCO

¡Pero al fin en otros brazos
se columpia la Lucía!

GRIGORIO

¡Oh despecho! ¡Mil pedazos
leve polvo los haría!

FARRUCO

Tú rompiste el documento,
mas Manolo quedó dentro,
y entre el ruido y la zarabanda
se pondrá la chica blanda,
vencerá tu contrario
y la hará capitular...
¡Sube! Sube al campanario
entre tanto a ripicar.

(Pausa.)

GRIGORIO

¿Y en qué se queda?

FARRUCO

Escúchame:

como sin luz no veo,
para romperte el ánimo
que salga el sol deseo.
Pudiéramos de un tranco
caernos al barranco...

GRIGORIO

Causara en verdad lástima,
que es sucia la piscina.

FARRUCO

Tú...

GRIGORIO

Conque...

FARRUCO

En el carpúsculo
del alba matutina...

GRIGORIO

¿Dónde?

FARRUCO

Aquí mismo aguárdame.
¡Aquí vendré!

GRIGORIO

¡Valor!

FARRUCO

¡Hagamos los dos cólera!

GRIGORIO

¡Muerte daré a un traidor!

LOS DOS

Oh, sol, hoy más rápido
despunta en oriente

ceñido de púrpura
tu disco luciente...
Que el mundo nos vea
en cruda pelea
con odio implacable,
con ciego furor.

(FARRUCO se entra en la casa. GRIGORIO se va por donde se fueron los suyos.)

Escena IV

SENTO, los Majos del séquito de FARRUCO. Vienen por la derecha abajo. SENTO delante. Reconocen el terreno y no hallando a ninguno de los dos combatientes dice el valenciano:

(Hablado.)

SENTO

¿Habéis muerto los dos? ¡Nada!

¡Pues se largaron de aquí!

¿Y han de haber burlado así
a la compañía honrada?

Me está dando el corasón
que al fin en pas han quedado
y a la casa se han entrado
a tomar la colasión.

¡Yo también voy por si acaso
allá arriba aún se alborota!

(Mirando a las ventanas. Se oye todavía el jaleo.)

Y volveré con la bota
para que echéis aquí al raso
cuatro tragos de lo bueno.
Mientras, bajo la ventana
cantat... Siga la carana,
y si pasare el sereno,
y con su farol a ver
algún cadáver se alcansa,
sacabó entonses la dansa;
podéis echar a correr.

(Entra SENTO en la casa.)

Escena V

Los Majos, amigos de FARRUCO.

(Cantado.)

CORO

De vivo júbilo
retumbe el grito.
Siga el estrépito,
pese a Gorito.
¡Tu gloria cántese,
tu triunfo sólo,
chispero intrépido,
grande Manolo!
Tú, varón ínclito,
de España honor,
tú eres el ídolo
de nuestro amor.

(Van a entrarse y se presenta SENTO por la puerta de la casa, haciendo grandes aspavientos y visajes. Viene al proscenio y todos detrás de él.)

Escena VI

Coro de Majos, SENTO.

SENTO

¡Sese, ¡ay!, sese ya el contento!

CORO

¿A qué hacer tanto aspamiento?
¿Qué nos traes?

SENTO

¡La catástrofe!

CORO ¡Catástrofe! ¡Dios! ¡Qué horror!

(SENTO les indica con la acción que se acerquen y todos forman medio círculo a la inmediación de aquél.)

SENTO

A su cuarto entró Lusía,
desmayada, morimunda,
y Manolo entró en siguía,
prometiéndola una tunda.
Alsa entonses la cabeza,
se regüelve con prestesa,

echa mano a la navaca
que tenía él en la faca,
la abre bien y dempués unta
con saliva filo y punta...
Dise luego: «¡atrás que mancho!».
Toma tierra y en el pancho
de Manolo cruelmente
¡sinco veces la metió!
¡En la sangre del pasiente
los ladrillos remocó!

CORO

¡Ay qué desgracia! ¡Qué atrevimiento!
¡Probe Manolo! ¡Grande escarmiento!
Sobre tu losa dirase un día:
¡Tú te metiste fraile mostén!
¡Tú te metiste con la Lucía!
¡Tú lo quisiste, tú te lo ten!

(Precedidos de SENTO entran todos en la casa, haciendo ademanes de dolor.)

Escena VII

GRIGORIO solo.

Prenda del alma mía, aquí debajo
de tu misma ventana
va a fenecer Grigorio... ¡Ay! ¡Ya sucumbe
mi fortaleza! Del atroz hermano
busco el acero ya, que me es la vida
carga pesada... ¡El universo todo
me parece un desierto sin Lucía!
Las luces todavía (Mirando a las ventanas.)
no has apagado... ¡Ay! ¡Corta
fue la noche al jaleo! ¡Ingrata hiena!
¡Mientras me anego en abundoso llanto,
ríes y mi quebranto
no logra enternecerte!
¡Tú buscas el placer y yo la muerte!
(Viene por la izquierda abajo.)
¡Yo muero, yo soy víctima
de tu traición, perjura!
¡Y acabaré, ¡qué lástima!,
cual me casé, sin cura!
¡Ay! ¡Ábrase la gloria,

Dios santo, para mí!
Cruel, cruel, olvídate
del hombre despreciado...
Huye mil leguas, bárbara,
de mi sepulcro helado...
Respeto la memoria
de quien murió por ti.

Escena VIII

GRIGORIO, Majos. Los Majos amigos de FARRUCO vienen por la puerta de la casa.

CORO
¡Probe chica! ¡Lance horrendo!
Ya no queda ni esperanza.
¡Este sol que está saliendo
no verás tú trasponer!

GRIGORIO
¡Justo cielo! ¿Quién se muere?
(Preguntando a los Majos.)
¿Aún hay otro miserere?

CORO
¡Es Lucía!

GRIGORIO
Lucía... ¡Ingrata!
CORO Sí, la mísera Lucía
va a estirar también la pata.
¡Cometió una fechoría,
la sacó el amor de quicio
y es horrible el estropicio!

GRIGORIO
¡Ah! ¡Lucía! ¡Lucía!

(Aquí se oye la campana de la parroquia. Es el toque de agonía.)

CORO
Retumba
la campana de tu torre.

GRIGORIO
¡Ay! ¡También baja a la tumba

y ninguno la socorre!
Que la vea yo y muramos,
que la vea, y luego...

CORO

¡Vamos!
Tranquilízate, Grigorio...
¡Infelice! ¡No está en sí!

Escena IX

Dichos, SENTO, por la puerta de la casa.

SENTO

¡Ya subió al selesté emporio,
ya Lusía no es de aquí!

GRIGORIO

¡Tú, que al cielo alzaste el vuelo,
alma hermosa, enamorada,
¡ay!, recibe en tu morada
la del pobre Sacristán!
¡Ya, pichona, que en el suelo
sólo hallamos pesadumbres,
del Olimpo allá en las cumbres
nuestras almas se unirán!

(GRIGORIO saca la navaja y quiere matarse. Todos le contienen, pero al fin logra su intento.)

GRIGORIO

¡Yo te sigo! (Se pega.)

CORO

Desgraciado,
te has herido...

SENTO

¡Dios! ¡Qué horror!
La tetilla se ha pasado...
¡Haya su alma el Criador!

(Entre todos sostienen a GRIGORIO.)

CAE EL TELÓN

